



Señor mío. Mucho siento q' el favorirme con
su carta de D^{ma} aya sido a tanta costa, como
el tener la mano herida y no buenos los ojos, por
es aun q' sea tan interrumpido, en esta comunicac^o
y a cara de qualquiera trabajo mío, me parece
muy varata, a' costa de incomodidad de
D^{ma} no querré ningún interés mío.

Del s. Conde de Montellano he tenido ref^o
y como puedo poco de menester anda
acechando los caminos de la conveniencia
de mis amigos. casi se p^uede lo q' me p^uede
podrá verlo aun sin tener la aceptación
de parte de los C^{es}. pero tampoco dexé de
dejar me entera a saber, el ánimo del
Conde, explicamelo con una gentileza
y con tan extraordinaria fineza, acia mí
casi y la de ella, q' no me la parezco.

mostrarla, pues aquellas cosas, de alto
honor y espíritu elevado, para q. obligue
yo a obedecer, es menester q. sea el que
las da, del natural, del que las escribe.

En la carta que escribo al Conde veo
que lo que le acuerdo del Sr. Conde se cono-
pea y más, no parece que se fonde lo que
ponía con el gran Duque y entendiéndolo
que Dios le ha dado.

Yo me respondo en pocas palabras,
a todo lo que le decía en mi carta y V. M.
tiene más de lo que dice, pues tener, pues
lo que después dice que es necesario, le
sobra para poder partir; Soy a V. M.
la queja de V. M. e acuerde de mi Mayora
mi de mis hijos, pues todos a porfia somos
vagos y le damos. En fin, como a V. M. me
anís como deo Ma. D. de V. M. 1684

M. de V. M. Pedro de Barba,

B. M. de V. M. de V. M. de V. M.
de V. M. de V. M. de V. M. de V. M.

